

Cooperativas de vivienda en áreas consolidadas

Reivindicación popular hacia la vivienda digna

Ignacio Roel*

* Licenciado en Geografía por la Universidad de la Integración Latinoamericana-Foz de Iguazú, Brasil. Maestrando en el Programa de Pos-graduación en Geografía de la Universidad Federal Fluminense-Niterói, Brasil.

Introducción

Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua (CVAM) surgen en Uruguay en 1968 como alternativa dentro de la Ley de Vivienda (N° 13.728) y para dar respuesta a la gran crisis habitacional existente. Rápidamente se consolidan dentro de los grupos de menores ingresos, sobre todo por alcanzar resultados de gran calidad obteniendo costos más bajos en comparación a los del mercado. A su vez, por esa vía, se retomaba e institucionalizaba una modalidad corriente en la sociedad uruguaya, consolidando y reivindicando una práctica popular de construcción y apropiación territorial.

Preguntémonos, con Maristella Svampa¹, “¿cómo entender o definir lo plebeyo sin caer

¹ Svampa, Maristella, . Hacia una gramática de las luchas en América Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial, Revista Internacional de Filosofía Política, UNED, Universidad Autónoma Metropolitana, No. 34, 2010.

en ambigüedades ni opacar la riqueza de sus diferentes sentidos (culturales, políticos, simbólicos)? En términos político-culturales lo plebeyo alude a un proceso de auto-afirmación, que implica, por un lado, una reivindicación de lo popular, en cuanto ser negado y excluido; por otro, una impugnación, de carácter iconoclasta y antielitista, en relación con la cultura dominante. Asimismo, cuando hablamos específicamente de la irrupción pública de lo plebeyo, estamos ligando esta dimensión cultural y simbólica a fuertes procesos de cambio social”.

Lo popular, o plebeyo según Svampa, encuentra un camino a través de las CVAM para legitimarse frente a la sociedad como medio válido para obtener la vivienda. Aquí proponemos ver a las CVAM, no sólo como ese medio, sino como aporte para superar la dualidad semántica de lo “popular”, en donde por un lado se usa el término para referirse al conjunto social de determinado Estado (“el pueblo”), y por otro a los pobres y excluidos que habitan entre otros lugares las pe-

riferias urbanas (Agamben, 2006)², asociando lo popular a una connotación negativa, vinculándolo a un conocimiento vulgar y superficial, despojando la práctica de autoconstrucción de toda su complejidad para concretar procesos de reterritorialización y apropiación simbólica-cultural del territorio (Haesbaert, 2014)³.

Igualmente concebimos la vivienda como un elemento fundamental a la hora de habitar la ciudad, que concede a su poseedor el acceso y usufructo del territorio ciudadano, entendido éste como la suma de los elementos naturales, propios del lugar, y artificiales creados por el hombre, que dan origen a determinada configuración territorial específica de cada lugar (Santos, 2014)⁴.

² Agamben, Giorgio, Homo Sacer: El poder soberano y la vida nuda. Ed. Pre-textos, Valencia, 2006.

³ Haesbaert, Rogério. Viver no limite. Território e multi/ transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção. Ed. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro, 2014.

⁴ Santos, Milton. Da totalidade ao lugar. Ed. Universidad de San Pablo, 2014.

La acción de habitar el territorio es propia de la especie humana, *"El modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra es el Buan, el habitar."* (Heidegger, 1994)⁵. Así, nuestra esencia se concreta al "estar" sobre la tierra, al hecho de habitarla; es por ello que la vivienda es un elemento esencial que brinda sustento a todas las actividades vitales, es la forma material que concretiza ese sustento, que respalda todas las actividades que dan pie a lo que identifica al ser humano como tal, desde su mera supervivencia hasta su condición de sujeto pensante-creativo.

La vivienda no es un simple objeto sino un elemento fundamental en la concreción del derecho a la ciudad; su tenencia o no condiciona el acceso a diversos beneficios dependiendo de su ubicación dentro del sistema urbano.

Nos centraremos aquí en el barrio Ciudad Vieja (CV), por su largo proceso de transformación

histórico y emblemático para Montevideo, abarcando también otras zonas centrales que debido a transformaciones recientes han sufrido un proceso de degradación de su entorno y de expulsión de sus habitantes más pobres.

La Ciudad Vieja y su herencia colonial

Montevideo debe su configuración inicial, al igual que muchas ciudades latinoamericanas, a la ocupación colonial que implantó un complejo y ajeno tejido económico, político y social, con una configuración territorial a imagen y semejanza del orden que el imperio español y portugués pretendían imponer en sus colonias.

Ese orden puede leerse fácilmente en la planta urbana de la CV, cuyos límites casi se superponen con las viejas murallas. A partir de una plaza central se colocaron en su circunvalación los edificios dedicados a las dos instituciones que comandarían las lógicas de reproducción política, económica y social: la iglesia y la Corona. A ellas se les suma el orden militar, también

fundamental en el proceso colonizador, que se ubicaría rodeando todo el perímetro de la ciudad.

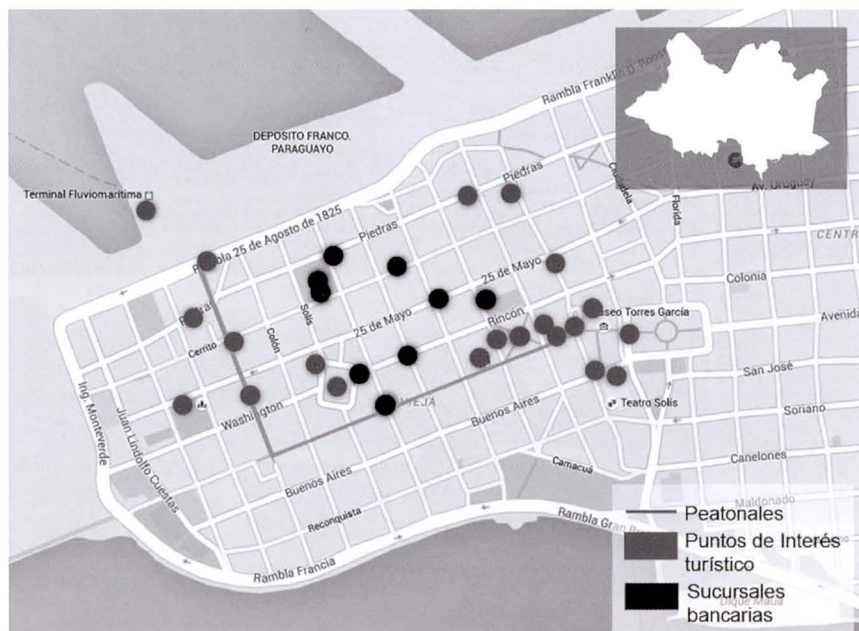
En la implantación del nuevo orden, el plano tiene un papel fundamental ya que es a través de su uso que "tras su aparental registro neutro de lo real, inserta el marco ideológico que valora y organiza esa realidad y autoriza toda suerte de operaciones intelectuales a partir de sus proposiciones, propias del modelo reducido" (Rama, 1998)⁶. Así, la centralidad va a marcar el orden jerárquico en la disposición de la ciudad colonial, lo que se mantiene hasta hoy, apoyado en diferentes estructuras de poder, relacionadas con la concentración de instituciones bancarias en su región central y la actividad turística fundamentalmente (v. Mapa 1).

El turismo, en particular, se ha incrementado mucho por la llegada de cruceros, con un aumento en el flujo de turistas que ha favorecido lo que

⁵Heidegger, Martin. Conferencia y artículos. Ed. Del Serbal, Barcelona, 1994.

⁶Rama, Ángel, La ciudad letrada. Ed. Arca. Montevideo, 1998.

LOS LECTORES PROPONEN



Mapa 1
Fuente: Google Maps. Elaboración propia

algunos llaman “revitalización” de la CV, pero que lejos de favorecer a la población residente se limita a unas pocas calles, principalmente a las dos peatonales que unen el puerto y la Plaza Independencia.

Ese incremento turístico ha generado también un aumento en la actividad delictiva en la zona, que ya estaba en franca decadencia con respecto a otras zonas de la ciudad. La CV, hace ya varias décadas, ha ido decayendo en su carácter residencial, transformándose en un barrio con edificios abandonados y baldíos, los que fueron en ocasiones ocupados por traficantes de drogas y consumidores. Esto generó un conflicto con la

actividad turística que, sumada a la indignación moral construida desde los medios de comunicación en cuanto a la seguridad pública (Haesbaert, 2014), llevó al gobierno a implementar un circuito cerrado de cámaras de vigilancia, política que con el tiempo se extendería a otras zonas.

Dichos dispositivos de vigilancia o de control funcionan, como propone Foucault (2003)⁷ a modo de panóptico que “puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reeducar la conducta de los individuos.” Es así que el Estado se

⁷ Foucault, Michel, El sujeto y el poder, Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3, 1988.

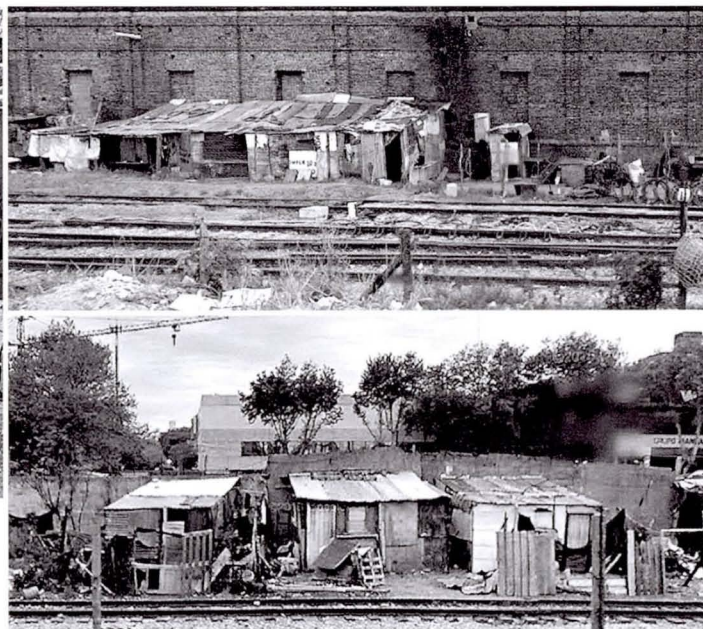
propone disciplinar a los individuos que se apartan de la normalidad, o mejor que fueron apartados de ella por la precariedad de condiciones de vida casi siempre heredadas, y así disuadirlos de actuar en esta zona específicamente.

Pero también plantea Foucault (1988)⁸ que este tipo de dispositivo de seguridad funciona para diferenciar a los individuos y restringir la población marginal lejos de las áreas turísticas, así el Estado actúa sobre los residentes del barrio, limitándolos, confinándolos. Mediante la creación de peatonales y aumento de la vigilancia, la llamada “revitalización” o “regeneración” urbana crea zonas diferenciadas, cuyo uso es restringido a personas con solvencia económica, dejando de lado el derecho de los residentes periféricos de la CV a usufructuar de las mejoras.

⁸ Id., Vigilar y Castigar. Ed. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2003.



Asentamientos en viviendas precarias cerca del puerto de Montevideo.
Fuente: Google Maps.



Con la llegada de zonas seguras bajo las cámaras de vigilancia y mejoras en infraestructura, los precios de los inmuebles se disparan, se instalan comercios diversos (vestimenta, alimentos, arte, etc.) que apuntan a públicos de mayor poder de compra. La exclusión territorial, inclusión precaria o inclusión a través de la exclusión como dice Agamben (2006), restringe el uso social del territorio (Haesbaert, 2014) provocando divisiones intangibles pero que lo condicionan radicalmente.

Se crea así una separación que genera dos barrios distintos en uno: un barrio seguro, con infraestructura y edificios considerados patrimoniales bien conservados, y un barrio precario, mal

iluminado, con abundantes baldíos y edificios abandonados, habitado por individuos que viven en continuo estado de excepción, al margen pero a su vez insertos en la ciudad, en donde ese gobierno sobre la vida que ejerce el Estado se transforma en un gobernar sobre la muerte, una tanatopolítica (Agamben, 2006).

Se gobierna a través de la omisión: el Estado decide priorizar a unos ciudadanos sobre otros, dejando a éstos sin las condiciones básicas para subsistir, privándolos de servicios que repercuten en la salud, educación e inclusive seguridad. Así se crea también una diferenciación en tipos de ciudadanos: unos normales o aptos para es-

tas zonas vigiladas y renovadas, y otros vistos como ajenos y peligrosos, no aptos para esos lugares. Como relata Castro Gómez (2010)⁹: “La biopolítica es una tecnología que busca favorecer la emergencia de un tipo deseado de población (como prototipo de normalidad), a contraluz y mediante la exclusión violenta de su ‘otredad’”.

Dicha diferenciación entre ciudadanos tiene su antecedente en la etapa colonial, donde se colocaba a los habitantes nativos y los esclavos africanos en una posición inferior al resto, partiendo

⁹ Castro Gómez, Santiago. Michel Foucault: Colonialismo y Geopolítica. Ed. Universidad Autónoma Mexicana, México, 2010.

LOS LECTORES PROPONEN

de una idea racista que justificaba el poder de la Corona para decidir sobre la muerte de estos individuos con el objetivo de facilitar su dominación (Castro Gómez, 2010). Desde entonces existen ciudadanos pasibles de ser sacrificados en aras del desarrollo territorial del estado o imperio de turno.

La ubicación que se les adjudicaba estaba en las periferias, fuera de las murallas, lejos de los centros de comando del monarca y la iglesia. Éste es el antecedente de los que hoy son considerados los parias en la sociedad, sin cualquier tipo de derecho a habitar la ciudad. Es imposible evitar distinguir en ello un gran componente racista heredado de la colonización, que además cataloga de múltiples formas que los degradan, relacionadas a la pobreza o adicciones, a estos ciudadanos de segunda categoría.

A partir de ese proceso de degradación y “renovación” de la CV, especialmente, colocamos nuestro interés en acciones como la iniciada a comienzos de los ’90 por la Intendencia de Montevideo (IM) con el *Plan Piloto de reciclaje de*

fincas por Ayuda Mutua, que dio la oportunidad a sectores de la población con bajos recursos de reterritorializarse iniciando procesos de apropiación simbólico-cultural (Haesbaert, 2014) de áreas consolidadas pero en francos procesos de marginalización.

Reapropiación del tejido urbano consolidado

Montevideo tiene un gran déficit habitacional, los barrios precarios sin servicios básicos se reproducen y extienden contorneando el trazado consolidado. En el Mapa 2 se identifica la ciudad y cómo las manchas oscuras, de los barrios precarios, circunvalan las áreas centrales y consolidadas. A su vez hay muchas casas vacías, ubicadas en zonas céntricas, tal como se aprecia en el Mapa 3, donde se ve cómo aumentan en número al acercarse al centro de Montevideo. Abandonadas por múltiples razones, estas casas dejan ver en sus fachadas el paso del tiempo y el descuido.

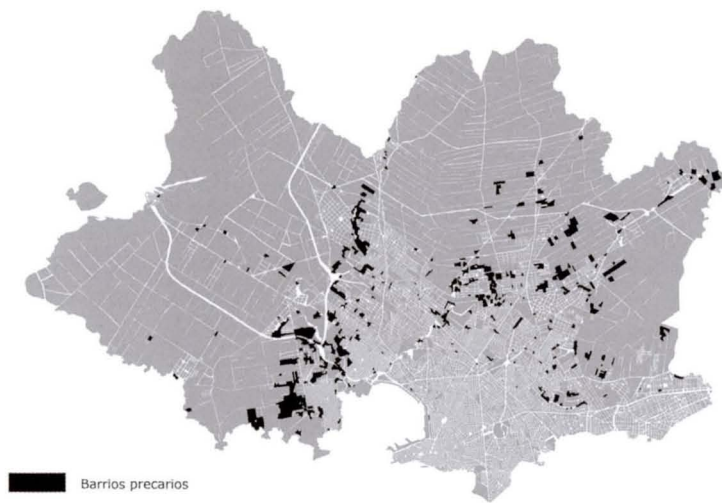
En la década del 90 la IM creó la Cartera de Tierras (luego de Tierras y Fincas) con el fin de proporcionar lotes a los demandantes de

suelo, entre ellos las cooperativas de vivienda. Esto permitió dar un fuerte empuje al sistema cooperativo, que pasaba por un momento de crisis porque el gobierno central, de fuerte matiz neoliberal, reducía al mínimo sus políticas en vivienda social.

En 1990, impulsado también por la IM, surge el *Plan Piloto de reciclajes de fincas por Ayuda Mutua* (Abín, 2014)¹⁰ que va a tener su foco en incentivar los reciclajes de inmuebles en áreas centrales por familias de bajos recursos mediante el sistema de CVAM, que ya había demostrado ser una herramienta de gran utilidad en la construcción de viviendas nuevas, con gran aceptación sobre todo en esas familias (Vallés, 2008)¹¹

¹⁰ Abín, Emilia, Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: Cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo. Ed. Trama año 5 N° 5, 2014, Revista digital de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS) <http://www.auas.org.uy/trama/index.php/Trama/article/view/21>

¹¹ Vallés, Raúl. “Reciclajes”, en Nahoum, Benjamín (Comp.). Una historia con 15.000 protagonistas. Las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua uruguayas. Ed.: IM y Junta de Andalucía. Montevideo, 2008.



Mapa 2. Asentamientos precarios en Montevideo.
Fuentes: Servicio de Geomática IM e INE. Elaboración propia.

Este plan tiene el valor de que al tener como objetivo reciclar edificios en zonas degradadas pero céntricas, ayuda a las familias de bajos recursos a reapropiarse de estas áreas, que cuentan con una infraestructura sólida, en vez de trasladarse a regiones periféricas, como es habitual en este tipo de políticas.

Entre las primeras experiencias que se desarrollaron dentro de este plan piloto se encuentran: PRETYL (Palermo Recicla, Trabaja y Lucha) que surge en 1989 (antes del plan piloto), como una asociación barrial militante de la izquierda social uruguaya que más tarde se iban a unir en la lucha por permanecer en el céntrico barrio de Palermo, sobre la costa (Abín, 2014); MUJEFA (Mujeres Jefas de Familia) cooperativa conformada por jefas de hogar que en su mayoría ya

eran residentes del barrio y vivían en pensiones o en condiciones muy precarias, y COVIGOE, ubicada en el barrio Goes, también central pero degradado y desvalorizado, y conformada por familias que residían allí como ocupantes (Vallés, 2008).

Poco después se agrega a estas experiencias COVICIVI (Cooperativa de Vivienda Ciudad Vieja) ubicada en una zona bastante degradada cerca de la Aduana del Puerto de Montevideo. El edificio utilizado estaba ocupado por varias personas, entre las cuales algunas integraron más tarde la cooperativa, completada con otras familias también del barrio.

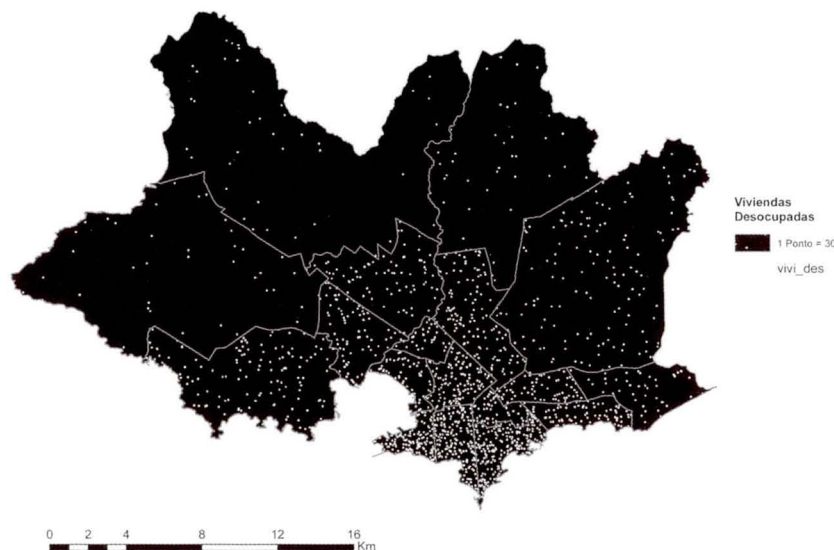
El gran valor de estas experiencias fue sin duda el hecho de respaldar una lucha que reivindicaba

ba zonas centrales y consolidadas de la ciudad para poblaciones de bajos recursos, zonas que ya habían iniciado, mediante diferentes mecanismos de poder, procesos de exclusión sobre estas poblaciones pobres (Foucault, 1988).

En ese reclamo del territorio consolidado no solamente se beneficia la familia que autoconstruye allí su hogar, sino que al utilizar un predio que antes estaba vacío y en proceso de degradación, se contribuye a rehabilitar zonas que, como en el caso de la CV, habían sido tomadas hasta para usos criminales.

Estos cambios podrían consolidarse si se logra que pase al Estado la gran cantidad de predios vacíos y se los reutiliza como en estas experiencias; ello disminuiría la especulación que mu-

LOS LECTORES PROPONEN



Mapa 3. Viviendas desocupadas.
Fuente: INE. Elaboración propia

chos emprendedores privados realizan tomando como rehén al suelo urbano en zonas centrales.

Algunas conclusiones

Pese a las acciones llevadas a cabo inicialmente a través del plan piloto de reciclaje de fincas y las que surgirían a partir de éste, totalizando más de veinte reciclajes sólo en la CV, el barrio continúa fragmentado entre la población residente de bajos recursos y otra fluctuante proveniente de la actividad bancaria y el turismo principalmente. Ello marginaliza y excluye a la población pobre de las mejoras de infraestructura y servicios, que se concentran en las zonas centrales, siendo favorecida por ellas únicamente la población fluctuante. Por lo tanto, el proceso de marginalización, inclusión precaria o

inclusión por exclusión, no se ha detenido pese a las intervenciones edilicias en vivienda social que se han hecho en la zona.

Asimismo, intervenciones como las del circuito de video-vigilancia implementado por el gobierno central, que hacen foco en zonas de alto flujo turístico y comercial, juegan en detrimento de las demás áreas residenciales del barrio que no los poseen. Es por eso que aún con lo positivo de las acciones de reciclaje de viviendas desocupadas implementadas, la población residente más pobre sigue confinada al uso de determinadas zonas del barrio y lejos se está de una inclusión sin exclusión.

En cuanto a la dualidad del término "popular" que en el inicio planteábamos, notamos que las

cooperativas contribuyen a reconocer una diferenciación positiva de éste en relación a la autoconstrucción como práctica popular. Vecinos del barrio que antes ocupaban predios pasan a apropiarse del lugar logrando mejoras sustanciales en su calidad de vida.

De todas formas sigue presente la diferenciación entre los vecinos del barrio que ocupan de forma regular y mediante ayuda estatal las casas abandonadas de la ciudad y los que realizan esta ocupación por vías consideradas ilegales, existiendo todavía una criminalización de la pobreza y la imposibilidad de estas familias de reclamar un lugar digno para vivir.